

2019

ÚTILES Y PRODUCTIVOS

Como hemos visto en la lección anterior, el primer elemento o característica imprescindible para llegar a tener una vida fructífera, es la Limpieza, esta limpieza puede venir muchas veces a través del fuego de las pruebas; pero éstas no vendrán para destruirnos, sino para fortalecernos en las adversidades. Las pruebas nos capacitarán para llevar una vida fructífera y altamente productiva.

La segunda característica que debemos tener para lograr una vida fructífera es:

LA PERMANENCIA:

La palabra "permanecer" viene del latín y esta compuesta con el prefijo per- (por completo) y el verbo manere (quedarse). "permanere", significa "estar en un mismo sitio todo el tiempo"

Los escritores clásicos griegos



utilizaron la palabra "meno" que significa "quedarse", "firmes", "permanecer" o "cumplir." Se tiene la idea de quedarse en casa o quedarse donde está y no desviarse.

La palabra traducida como "permanecer" es una de las palabras favoritas del apóstol Juan. La usa 34 veces en el Evangelio, y 19 veces en sus cartas. La palabra "meno" significa habitar en la casa de los dueños, para permanecer como huésped en casa de alguien, para cumplir o para mantener una comunión ininterrumpida con alguien. Para tener un amigo que permanece y está siempre presente para ayudar en tiempos de necesidad.

Juan 15:4 dice, "Permaneced en Mí, y Yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permanecéis en Mí."

La vida es nuestra fuente de posición. "Sigan permaneciendo en mí." Jesús está haciendo hincapié en la permanencia de la posición como el mantenimiento de la comunión y la comunión ininterrumpida con la persona en quien habita. Él está diciendo: "Permaneced unidos a mí." "Permaneced en comunión perfecta conmigo." "Permanecer en unión vital conmigo."

El punto que Jesús está haciendo es para el creyente de mantener una comunión ininterrumpida con Cristo. El creyente ha hecho su residencia espiritual en Cristo. Su morada es en Cristo Jesús. La casa ha sido limpiada por la sangre de Jesús. Nada se ubica actualmente entre el creyente y Cristo. Es una santa comunión. No hay mejor analogía de la vida y sus ramas. El creyente basa su vida espiritual y la energía de la vida en uno.

Nosotros permanecemos en Cristo y Él en nosotros cuando

entramos en una relación personal, poniendo nuestra confianza en Él como nuestro Salvador.

¿Se ha apropiado el en tu vida personal? (Leer Juan 6:54-58).

¿Está continuando a perseverar en sus enseñanzas? (Leer Juan 8:31, 1 Juan 2:19, 24).

¿Estás obedeciendo sus mandamientos? (Leer Juan 15:9-10).

No podemos producir frutos espirituales que traerán gloria a Dios sin una continua permanencia en él. No podemos producir el tipo de fruto que Dios quiere, sin la vida de Dios dentro de nosotros. El permanecer en él produce fruto.

La tercera característica importante para poder llevar una vida fructífera es:

LA OBEDIENCIA:

Juan 15:10, 12, 14. "Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mí"

amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando".

Guardar Sus mandamientos.

El amor no se demuestra sólo con palabras, sino también con acciones – éstas últimas son más elocuentes que las primeras. Las acciones no son el amor, pero éstas demuestran si una persona ama o no. Jesús dijo en Juan 14:15: "Si me amáis, guardaréis mis mandamientos"; y enfatizó Sus palabras al repetirlas varias veces en el mismo capítulo (vv. 21,23,24). Es como si Jesús dijera: "Aquella persona que afirma amarme, demuéstrelo al guardar mis mandamientos". No se demuestra amor por Jesús simplemente diciendo: "Yo amo a Jesús"; sino que se demuestra amor por

Jesús guardando Sus mandamientos.

No se si te has fijado el enlace tan bonito de un tema con otro, de un mes con otro. El mes anterior tratamos el Amor Ágape y éste una vida fructífera y tenemos que decir que es el amor ágape dentro de nosotros que nos lleva a tener una vida fructífera.

Guardar Sus mandamientos no es guardar la Biblia en un cajón. Guardar Sus mandamientos no es meramente memorizar: "AMARAS AL SEÑOR TU DIOS CON TODO TU CORAZON, Y CON TODA TU ALMA, Y CON TODA TU MENTE, Y CON TODA TU FUERZA" (Mar. 12:30). Guardar Sus mandamientos, Su Palabra, implica básicamente dos cosas:

1. CONOCER.

Aquel que no conoce la instrucción o el mandamiento no podrá llevarlo a cabo. ¿Cómo guardaremos lo que no sabemos que debemos guardar? Por eso es importante exponernos

constantemente a la Palabra de Dios y memorizarla. Guardar Sus mandamientos no es solamente conocerlos, pero tampoco es menos que esto.

2. PRACTICAR O CUMPLIR.

Guardar Sus mandamientos no es solamente conocerlos; sino también practicarlos, cumplirlos, OBEDECERLOS. En Salmos 119:34 dice: "Dame entendimiento para que guarde tu ley y la cumpla de todo corazón"; y en 1 Juan 2:6 dice –en el contexto de guardar Su Palabra: "El que dice que permanece en El, debe andar como El anduvo".

La obediencia, es la suma de la limpieza y de la permanencia. Porque a través de la obediencia a Dios, somos bendecidos, y somos transformados por medio del Espíritu Santo, en canales de bendición para otros.

Estas son las tres condiciones elementales

que demanda el Señor, tengan una vida plena y
para que todos aquellos lleven mucho fruto para
que han creído en su Dios:
Hijo, con sencilla fe,

LIMPIEZA +
PERMANENCIA +
OBEDIENCIA = VIDA
FRUCTÍFERA.

